



EL SUJETO, LA NORMA Y LA POLÍTICA
A CIEN AÑOS DEL CONSTITUYENTE MEXICANO
CÁTEDRA INTERINSTITUCIONAL CORNELIUS CASTORIADIS

Coordinador
Rafael Miranda Redondo

PRESENTACIÓN

En la década pasada en coordinación con un colectivo de colegas y activistas nos propusimos hacer una mayor difusión de la obra de Cornelius Castoriadis. Debido al propio perfil del autor quisimos continuar con lo que consideramos no solo una obra escrita, sino también una obra institucional. Se trataba de asumir el desafío de abordar la contemporaneidad desde lo que el autor denominaba el hacer pensando. Fue entonces que, gracias a la acogida de algunos establecimientos, siempre marginal por el tipo de orientación que el mundo académico tiene, logramos montar lo que en aquel entonces se llamó el Taller de Investigación e Intervención Institucional (TII) con sede en la Universidad Autónoma Metropolitana –Xochimilco, México (UAM-X).

En dicho espacio nos propusimos asumir el desafío que el propio autor evocaba cuando decía que precipitar las categorías de autonomía y/o imaginario, como él las trabajaba, era una labor para quienes lo sucedieran en ese tránsito de hacer pensando. En su caso estaba detrás la trayectoria emblemática del grupo y la revista *Socialisme ou barbarie* cuando se avocaba, en los años 50s del siglo pasado, a llevar la crítica tradicional del capitalismo por parte de las izquierdas oficiales, al campo de lo que el autor iba a denominar el proyecto de la sociedad autónoma.

Los avatares por los que el grupo, la revista y el propio Castoriadis iban a transitar, por ejemplo los desafíos que supone analizar la emergencia del fenómeno burocrático y el movimiento del 68 en Francia, por mencionar los más significativos, iban a conducir al autor y a algunos de los miembros y continuadores de esa tradición a plantearse la cuestión de la crítica de la vida cotidiana, de la militancia tradicional, de los partidos iglesia, de los mesianismos tercermundistas y de lo que el autor abordó bajo el lema del aumento de la insignificancia¹, entre otros. En dicho contexto ante los desafíos que suponía asumir esa agenda frente a la izquierda tradicional en la parte hispanohablante del continente, inspirada fuertemente de un marxismo como ideología de la burocracia “de izquierda” y de la teología de la liberación, por ejemplo, respecto a los nacionalismos y las llamadas por el autor “dictaduras

¹ En estos tiempos en los que los conflictos los provocan machos alfa en crisis de despojo de poder y los usuarios consumidores ingenuos los “resuelven” gracias a “terapias” para llevar y documentándose en las “publicaciones” en Facebook.

de izquierda”, nos propusimos transformar el TIEII en un dispositivo de intervención institucional. El destino de dicha intervención que establecimos son las instituciones de la cultura política de izquierda tradicional y aquella de la “academia comprometida”. Es ante este cometido que nace la Cátedra Interinstitucional Cornelius Castoriadis (CICC).

La CICC en su condición de dispositivo entonces busca dar respuesta o incluso contribuir a la formulación de un encargo: en el contexto de las luchas en el continente, no obstante se habla de manera cada vez más persistente de la autonomía, no ha habido un debate para, al menos, sentar las bases mínimas de acuerdo respecto a esa noción y sobre todo respecto a su puesta en práctica. Por la manera como Castoriadis entendía ese término, la CICC tuvo desde sus inicios el propósito de asumir el proyecto de autonomía partiendo no de la crítica de las instituciones de los otros como suele ocurrir —la derecha, el capitalismo, a últimas fechas el neo-liberalismo, el Estado opresor, la cultura patriarcal, la refutación de la identidad y así sucesivamente— sino a partir de la crítica de las instituciones que están en el origen de quienes asumimos dicho proyecto. Para el caso de quienes nos interrogamos sobre la autonomía dos de esas instituciones son, precisamente, la academia comprometida y la cultura política tradicional de izquierda.

Castoriadis había asumido esa agenda en el laboratorio en que se constituyó el grupo y la revista *S ou B*. Ese ejercicio había conducido al autor a sumergirse en el psicoanálisis que él practicó profesionalmente, pero también en la vida cotidiana del grupo, por un lado y por el otro lo había conducido a entender que, asumiendo la dimensión imaginaria de la sociedad como no-refleja, la transformación radical de la misma tenía que pasar por el ejercicio de las tres profesiones imposibles, la educación, el psicoanálisis justamente y la política en sentido noble. Imposibles por ser lugares en los que se trabaja por la autonomía, a partir de una autonomía que todavía no existe. La autocreación que está de por medio en esas formulaciones, la autoinstitución explícita de la sociedad, nos conduce directo, después de este leve rodeo, al asunto de cómo entendemos la CICC como un dispositivo de intervención que, llegado este punto del planteamiento, no puede más que ser vista como una intervención en alteridad.

Entre repetición, compulsión de repetición diría Freud, y creación, la sociedad se debate al perdurar en lo instituido y ocasionalmente, ni por

necesidad ni por contingencia, en la resignificación radical de éste. El estado de transferencia que perdura, ver por ejemplo los nacionalismos, la fascinación por los símbolos patrios, los fanatismos religiosos, la xenofobia, el culto a la personalidad de los líderes y así sucesivamente, niega la alteridad que supone la emergencia de lo nuevo. Es en este contexto en el que la CICC se va a convertir en un dispositivo de intervención en alteridad que, en la medida en que opera quiebra la tendencia del repetir y del repetirse para no recordar abriendo pues las puertas a su condición de analizador.

Ese carácter habrá hecho de la CICC, entonces, una iniciativa bizarra en la perspectiva de las burocracias universitarias que la han acompañado por momentos. No obstante lo cual su efecto analizador se ha confirmado de manera sistemática. Los ejemplos de interlocución en los que la institución ha verbalizado, han sido flagrantes, ver el caso de interlocución con la línea de investigación “decolonial” vinculada con el neo-zapatismo desde el Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS-sureste) y el Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI); el Seminario Sujetos y prácticas de la Universidad de Guadalajara (UdeG) y el Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS-occ.); la carrera de Sociología de la Universidad de Zacatecas; la Escuela de Psicología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) en Tuxtla Gutiérrez; el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (CIMSUR) en San Cristóbal de las Casas; el Colegio de San Luis y la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), en México; el Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo (Incluir) en Buenos Aires Argentina; la Facultad de Psicología de la Universidad de Paysandú, Uruguay y así sucesivamente. Lo que en la terminología psicoanalítica, apropiada por el institucionalismo francés, se llama la transferencia institucional —y/o la transferencia pedagógica agregaríamos—, con la que la CICC trabaja, tuvo lugar en todos esos casos y también en varios de ellos tuvo lugar su explicitación.

El efecto analizador de la CICC —instancia odiada por momentos y amada en otros—, en la medida en que se orienta a la obra institucional, haciendo hablar a la institución repito, alcanza sus objetivos en dicha explicitación. Una explicitación que vio emerger grupos autónomos entre los cuales, excepcionalmente y gracias a una elaboración de sentido llevada a sus

últimas consecuencias, lograron autoconstituirse sin tener que recurrir para hacerlo a la negación del otro como otro.

Lo anterior hemos podido constatarlo en un trabajo permanente de análisis en el colectivo núcleo y en momentos excepcionales hemos, incluso, logrado conllevarlo con algunas de nuestras contrapartes. Con otras, no obstante ese proceso no ha llegado a término, conservamos siempre la certeza de que todo ello llegará a su fin y en el mejor de los casos a un nuevo comienzo. Lo anterior, siempre en coherencia con el planteamiento inicial de la propuesta, que ha sido logrado sin contar con la más mínima figura constituida. Puntualicemos entonces la CICC no es una ONG, no es una “línea de investigación” en una institución de enseñanza superior, no es un “cuerpo académico consolidado”, para usar los términos de la actual retórica de los organismos de ciencia y tecnología mexicanos. Organismos en los cuales un número importante de quienes nos han acompañado en la formulación de este dispositivo, cobran sueldos y participan del taylorismo del salario por pieza.

Recordemos que Castoriadis fue becario del gobierno francés, no obstante abandonó su proyecto de doctorado porque había “otras prioridades” y al final de su vida, sin credenciales, fue responsable de formación en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS). Guardando la medida y sin ánimo de hacer paralelismos desproporcionados, desde la CICC hemos tratado de ser coherentes con esa postura ubicándonos, bajo la fórmula parapeto de una “Cátedra”, en los márgenes de la academia y teniendo como interlocutora privilegiada a la acción social. Todo ello ha llevado en efecto a la CICC a ser lo suficientemente rara como iniciativa para que nada encaje. Es ese no encaje el que subyace a los desenlaces transferenciales que mencionamos arriba y definitivamente es ese mismo el que le da la (no-)identidad a la iniciativa. Una “identidad” paradójica en efecto porque lo que busca es la alteridad, como hiciera el proyecto democrático en sus orígenes al romper la clausura e inventar la filosofía y la política. Una “identidad” entonces como ruptura que parte del principio de la polis democrática en el sentido de que debes respetar las leyes pero puedes cambiarlas.

*

En el contexto descrito la propuesta que hicimos en el ejercicio 2016 de la CICC al Colegio de San Luis y a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí tenía como propósito, el de poner a funcionar

el dispositivo de la CICC, en los términos arriba enunciados, gracias al relanzamiento de un debate que tenía que ver con la noción de “sujeto” en el contexto de lo que al respecto había dicho el postestructuralismo y el pensamiento posmoderno en la segunda mitad del S XX. Por el carácter del pensamiento castoridiano no podíamos evadir interrogarnos respecto a la condena de la política, vista como fuente de todo totalitarismo por dichas posturas, lo que nos condujo al tema justamente de la relación con la institución que está en el propio origen y claramente al tema de la norma y la política. Ésta última como institución del conflicto, justamente. El título de dicha convocatoria, “El sujeto, la norma y la política” tenía que precipitarse en el contexto específico del social histórico de la región, e incluso de la localidad, en boca de quienes en ese contexto interactuaban.

Si hay algo que caracteriza el magma de significaciones que está de por medio en la historia local de San Luis Potosí es un debate, de venerable ancianidad para México —por no hablar del mundo en el que tuvo origen la mejor modernidad—, entre el liberalismo clásico y la cultura católica. Dicho debate localmente había sido revivido e ilustrado por un evento, también analizador para la cultura política de la época, que consistió en la clausura, por parte del Cacique N. Santos, de la Facultad de Ciencias Sociales de la USLP. Dicho instituto había sido fundado por, justamente, algunos docentes progresistas y liberales que habían acogido a algunos colegas provenientes del refugio español en México. El ejercicio de la CICC se planteó, a partir de este evento disparador, como una intervención, para analizar o mejor para facilitar el análisis de las premisas que sustentan al medio académico respecto al compromiso social.

La puesta en práctica del dispositivo en este caso tuvo algunos aciertos desde el punto de vista formal, se logró una importante convocatoria, no obstante, el éxito que dicha convocatoria suscitó tuvo un efecto inmediato en la dinámica institucional de nuestras contrapartes. Dicho efecto iba a manifestarse por la interpretación arbitraria de los tiempos acordados por el colectivo —los tiempos que, como el dinero, es otro potente analizador—. Dicha primera manifestación de actos fallidos se iba a perfilar de manera más contundente a la hora de representar a las “autoridades”. Como suele ocurrir con las burocracias universitarias a menudo, para el caso de México recurrentemente en manos no de académicos sino de políticos profesionales, lo que se puso de manifiesto durante la apertura del evento fue claramente una

apropiación “ante las cámaras” de una iniciativa que había sido el producto de la convocatoria y de un trabajo colectivo de la CICC con sus contrapartes.

Unos meses antes, a sugerencia y siguiendo el esquema puesto en práctica por la CICC como dispositivo, las contrapartes en San Luis, el ColSan y la Facultad de Psicología de la UASLP, habían armado una actividad preparatoria, un espacio animado por algunos de los participantes en los seminarios permanentes anteriores de la CICC, en los que se dio a conocer al autor en la localidad. Espacio en el que el supuesto “expertise” derivado de algunos meses de haber conocido al autor, por provincialismo, se había erigido en el centro del mundo. En un acto que evocaba caricaturescamente, siempre guardando la proporción, el pequeño clan freudiano inicial y el parricidio ritual. Por la frecuencia con la que ese tipo de situaciones se han repetido en la trayectoria de la CICC, dicha evocación fue recibida en el colectivo núcleo de ésta no solo como probable sino incluso como prevista.

El desenlace de ese estado de cosas traería una nueva ruptura —la ruptura que evoca Cohen, que hace que entre la luz, en el mejor de los casos—, de la que resultó que aquellos que por filiaciones conscientes e inconscientes se reconocían con la CICC quedáramos de un lado y quienes habían orquestado el acto fallido del esquema de omnipotencia se iban a repetir en el sosiego que brinda la repetición burocrática. La permanencia hasta el día de hoy de ese seminario, antaño preparatorio de la CICC, nos hace pensar —o desear en todo caso—, que dicha repetición ha sido ocasionalmente interrumpida por procesos de explicitación y de emergencia de autonomía.

Los materiales que van ustedes a leer a continuación² y que publicamos gracias a la empática invitación de *Akademios* y al decidido compromiso de la maestra María Eugenia Cisneros, a quienes agradecemos de modo especial, son aquellos de quienes nos seguimos identificando, en la alteridad si se quiere, con el dispositivo de intervención de la CICC. Algunos otros ponentes durante el evento, no obstante se les invitó a someter su material al dictamen respectivo, dijeron que no lo harían o simplemente no respondieron a la convocatoria.

En este orden de cosas y siguiendo los lineamientos de la publicación que nos acoge presentamos los materiales en el orden siguiente:

² No está de más ratificar que las opiniones, los juicios y conclusiones a las que llegan los autores a continuación no necesariamente son suscritos, parcial o totalmente, por la Cátedra Interinstitucional Cornelius Castoriadis.

En primer lugar, hemos incluido bajo la sección de Conferencia una disertación, de la autoría de quien suscribe, inspirada de la reflexión a la que nos condujo el ejercicio de la CICC en San Luis Potosí en 2016 y proyectada hacia las formas social-históricas que adopta la emergencia del fenómeno burocrático. En ese material se adelantan algunas hipótesis respecto a las variables, en particular para el caso de México, pero con una relativa proyección hacia el continente, que adopta la división entre quien dirige y quien ejecuta. Variables que reiteran la inviabilidad contemporánea para distinguir de modo claro el carácter de “izquierda” o de “derecha” cuando del populismo burocrático se trata.

En la sección Notas incluimos dos textos, en orden alfabético, cuyas características exceden la estructura de un artículo; primero, el material presentado por María Eugenia Cisneros donde hace un valiente ejercicio para dar cuenta de la realidad que se vive hoy en Venezuela; y, segundo, la traducción al castellano de un denso trabajo de David Ames Curtis sobre la insignificancia, como el rostro de la barbarie contemporánea, una insignificancia mucho más compleja que el socorrido “neo-liberalismo” en boca de las izquierdas tradicionales.

A dicha sección siguen, siempre por orden alfabético y en las mismas condiciones de arbitraje, los artículos siguientes:

En primer lugar, tenemos el texto de Emiliano Aldegani referido a la poética arcaica y a la emergencia de la filosofía. Le sigue el artículo de Lorena Álvarez Ossa que retoma los conceptos de Castoriadis de autonomía e institución para abordar la institución de algunas vertientes del feminismo. Seguidamente, encontrarán el artículo de Miguel Aponte en donde recuerda el carácter trágico del régimen democrático visto desde su origen remoto en la polis ateniense. En el contexto del debate en torno a los pueblos originarios, Laura Charles introduce en su escrito la manera de investir el uso del peyote y la relación de ese consumo con los visitantes no indígenas de la zona desértica del estado de San Luis Potosí. La reflexión por Fabiana Medina, en el mismo apartado, de la rica experiencia que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en el sentido de la educación para la autonomía. Le sigue un apunte por quien suscribe respecto a algunas líneas abiertas por las interrogantes planteadas por la academia y el ejercicio de la reflexividad en el hacer. A continuación, contamos con el aporte de Germán Rosso acerca de la subjetividad y las dimensiones tanto psíquicas como sociales en el desarrollo

de Castoriadis. El texto de Juan Manuel Vera va a cerrar la sección con un debate en torno a la creación cultural y la transformación social y de cómo esas anteceden al momento propiamente político de los movimientos sociales.

En la sección de Reseñas contamos con el aporte de Ana Solís Calvo quien da cuenta de los temas planteados por el texto coordinado por Stefano Sartorello que lleva por título: Diálogo y conflicto interepistémicos en la construcción de una casa común. Buena lectura.

RMR